



"Mujer con sombrero", P. R. Picasso, 1935

## XII CONVERSACIÓN DE LA ELP

### "Las paradojas de la Escuela: la garantía, el control y el pase"

Domingo, 29 de septiembre de 2013

Círculo de Bellas Artes de Madrid

### El control en la ELP

Patricia Tassara

El control, es un instrumento potente que hace resonar: la formación, el análisis del controlante y su autorización. A diferencia del empuje evaluador, el control descompleta la demanda de saber del practicante y en su lugar, hace surgir la hiancia del acto analítico.

Al igual que el Pase, el control no es obligatorio, no hay un reglamento que lo exija, pero sí es una obligación para la Escuela el ofertarlo. La no obligatoriedad para el practicante de controlar, no disminuye el hecho de que sea un deber ético del que hay que saber servirse. Ofrecer el control, es una responsabilidad de la Escuela, porque según sea la formación que dispensa, se juzgará si ella mantiene o no al psicoanálisis en el lugar que le corresponde en el mundo. "Por eso garantizará los controles que convienen a la situación de cada uno" (1) La responsabilidad de la Escuela es "actuar de manera que la posición del psicoanalista en relación al psicoanálisis sea la adecuada" (2) Es en los controles donde esto se muestra y la próxima Conversación será la oportunidad para que podamos saber cómo funciona el control de esa posición en los analistas que conformamos la ELP.

¿Qué se controla? Un control, no es dar sentido. Tampoco se trata de la transmisión de una técnica ni de un saber teórico, se trata de una 'experiencia' que siempre tiene efectos de sujeto porque tiene en cuenta lo real. Pone a prueba la 'posición' del psicoanalista, es decir, su orientación y capacidad para sostener el acto analítico. En el control, se trata de verificar que el analista está en su sitio para permitir que los significantes de su paciente, se desplacen en las cadenas asociativas.

Lo que se pone a control es la capacidad de hacer semblante de *objeto a*. Por un lado, se trata de que el controlador se asegure de que el controlante "no hable de sí mismo" (3), cuestión que

sabemos, no es fácil. Lo que podemos verificar, es que el controlante siempre viene con 'su' pregunta que no es más que el límite encontrado en la dirección de la cura de su paciente.

Es así que, saber- hacer semblante de *objeto a*, es no constituirse en obstáculo para la cura y para el saber en posición de verdad.

a     S/  
**S2**    S1    (Discurso del analista)

Ahora bien, ¿qué es lo que fundamentalmente suele hacer obstáculo? La identificación, incluso la identificación al analista. Si esto se capta, entonces caerá un ideal que obturaba la hiancia y entonces podrá encontrarse el propio estilo.

Sabemos que es al final de un análisis, cuando el sujeto puede hacer semblante de objeto, una vez se ha separado suficientemente de la identificación a sus significantes amo. Esto no es igual a decir, que al final del análisis hay un sujeto totalmente desidentificado, “siempre quedarán significantes que no estarán bastante solos” (4). De allí la importancia del control. El análisis, no libera al sujeto de todas las identificaciones pero sí de las fundamentales. No hay cura sin restos. “El principio del fracaso del acto analítico reside en última instancia en la identificación con el analista” nos dice Laurent (5). Sí, convertirse en analista como su analista, es una autorización engañosa. ¿Acaso no puede ser esto un obstáculo para que un pasador se presente al pase quedando atado a la satisfacción obtenida vía la identificación a su analista? (6) Es algo a tener en cuenta y viene al pelo para pensar el Pase en nuestra Escuela.

En el control, siempre se está en posición de analizante (7). Porque como bien nos indica Lacan en las Conferencias Norteamericanas, de lo que se trata es de la *dit-mension*, es decir, del lugar donde reposa el dicho.

Por lo tanto, considero que debemos darle al control, el estatuto que se merece y saber servirnos de él, porque lo importante, es que éste nos hará de brújula ante el desconocimiento estructural que no deja de insistir. El control, permite rescatar al analista de allí, a fin de que no quede instalado como amo de su acto sino que sea causado por él (8). La garantía que nos ofrece un control, no es tanto aquella fundada sobre el Nombre del Padre, sino más bien, la de una súper-audición que leerá el dicho, más allá del Edipo S (A/), en todo caso, una garantía que mantendrá abierta la pregunta acerca de qué es un analista, quizás “una garantía real” (9)

## Notas.

- 1- J. Lacan. Acto de Fundación. *Otros Escritos*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2012
- 2- E. Laurent. “Su control y el nuestro”. *Revista Freudiana* N° 30. Barcelona 2000.
- 3- *Ibídem*.
- 4- E. Laurent. “El Pase y los restos de identificación”. *Revista Letras* N° 6. Madrid 2013.
- 5- *Ibídem*.
- 6- E. Laurent. “Su control y el nuestro”. *Revista Freudiana* N° 30. Barcelona 2000.
- 7- V. Palomera. “El Pase y el control”. [www.eol.org.ar](http://www.eol.org.ar).
- 8- H. Tizio. El Pase n. *Revista Ornicar Digital*. <http://www.lacanian.net>.
- 9- L. Gorostiza. “El AME y el más allá del Edipo”. *Revista El Caldero de la Escuela* N° 50.

